


Los estudios de lítica tallada en Durango, México

Flaked lithics studies in Durango, Mexico

Marco Antonio Méndez Bobadilla¹

¹Investigador Independiente (m.mendeb@gmail.com)

 ORCID 0000-0001-8677-0732

Recibido: 25 noviembre 2020; Aceptado: 22 diciembre 2020; Publicado: 2 enero 2021

Resumen

En el estado de Durango, los estudios arqueológicos se han basado principalmente en la cerámica y en el positivismo de Binford, generando así ciertos vacíos de conocimiento en donde la lítica suele predominar. En este artículo se van a mencionar los trabajos hasta ahora que se han hecho sobre este material arqueológico, así como las diferentes posturas que los investigadores han tomado sobre ella y cómo es que incluso en estos pocos estudios el predominante fundamento colonialista suele estar más que presente, afectando no solamente a cómo entender los procesos arqueológicos en Durango, sino también a las interpretaciones y lecturas de los contextos. Finalmente, se va a proponer un nuevo camino para los estudios de lítica a largo plazo, dejando a un lado el tradicional discurso mesoamericanista y "científico" que suelen ser afectar más que ayudar para el estudio arqueológico, antropológico e histórico en el Estado.

Palabras clave: Lítica tallada, Durango, decolonialismo, sociedades sedentarias, sociedades cazadoras-recolectoras.

Abstract

In the state of Durango, archaeological studies have been based mainly on ceramics and Binford's positivism, thus generating certain gaps in knowledge where lithic tends to predominate. In this article, we are going to mention the work that has been done so far on this archaeological material, as well as the different positions that researchers have taken on it and how it is that even in these few studies the predominant colonialist foundation is usually more than present, affecting not only how to understand the archaeological processes in Durango, but also the interpretations and readings of the contexts. Finally, a new path will be proposed for long-term lithic studies, leaving aside the traditional Mesoamericanist and "scientific" discourse that tends to affect rather than help the archaeological, anthropological and historical study in the State.

Keywords: *Flaked lithics, Durango, decolonialism, sedentary societies, hunter-gatherer societies.*

INTRODUCCIÓN

Las herramientas de roca han sido consideradas como obras de arte y las llaves para entender el pasado. Concretamente, la lítica tallada es aquella trabajada a partir de percusión o presión, fracturando la roca para hacer un artefacto que se adapte a las necesidades del artesano (Whittaker, 2004). Desde que los estudios profesionales se formalizaron en el estado de Durango, los investigadores presentaron más interés por sitios de

carácter monumental y materiales como la cerámica, basando sus interpretaciones y explicaciones sobre las antiguas dinámicas culturales de la región por ellas. Es por ello, que los estudios relacionados a la lítica pasaron a estar en segundo plano y ha habido pocas investigaciones sobre este importante material.

La lítica suele ser un artefacto muy adecuado, ya que se preservan bien, son indispensables para las estrategias de subsistencia humana y nos permite acercarnos a la disponibilidad de las materias primas (Franco & Borrero, 1999). Hoy en día, las clasificaciones tipológicas suelen ser las que más voz toman, ya que establecen probables funciones de los artefactos y con ello se puede inferir el uso de algún determinado espacio (Valdovinos, 2009), sin embargo, los diversos enfoques sean de cadenas operativas (Berrojalbiz, 2009), o inclusive de la evolución filogenética de los artefactos (Muscio, 2009 & 2011), pueden ayudar a construir una narrativa coherente, importante e innovadora para el entendimiento de esta.

Por ende, en este artículo, se presentarán los trabajos a manera general que se han hecho hasta el momento sobre la lítica tallada, no considerando a la pulida debido a la ausencia de trabajos profesionales sobre ella, teniendo así el nulo interés por parte de los investigadores que han pisado suelo duranguense. Posteriormente, se propondrán diversas premisas para continuar generando interés sobre este material y qué otras alternativas se pueden tomar para el análisis e investigación de ella, partiendo desde enfoques propiamente utilizados para los estudios de lítica, así como, una propuesta teórica general sobre cómo es que se están estudiando las manifestaciones culturales en el estado y que otras alternativas hay.

El estado de Durango

El estado en donde se enfocará este trabajo, tomar por el nombre de Durango, está localizado hacia al noroeste de la república mexicana a la altura del trópico de cáncer (figura 1). Sus coordenadas geográficas corresponden con la siguientes: al norte $26^{\circ} 53' 13''$ y al sur $22^{\circ} 16' 53''$ de latitud N; mientras que para el este $102^{\circ} 27' 55''$ y al oeste $107^{\circ} 16' 03''$ de longitud O (Márquez, 2017, p. 19).

Figura 1. Estado de Durango.



Fuente. Méndez (2019, p. 7).

Durango se encuentra en una posición favorable, porque colinda con estados como Chihuahua, Coahuila, Sinaloa, Nayarit y Zacatecas, teniendo acceso a una serie de recursos naturales. Asimismo, el estado duranguense es hogar de muchos otros recursos geológicos, hidrológicos y edafológicos, por ejemplo la variedad de ecosistemas en la parte oeste y este, en donde está por un lado la Sierra Madre Occidental, mientras que por el otro, la zona árida del Bolsón de Mapimí, sin destacar los otros numerosos valles y lomeríos hallados.

Los principios de la arqueología en Durango

La arqueología en Durango ha sido producto de un constante saqueo regulado por anticuarios o no profesionales que se han interesado en conocer más sobre el pasado prehispánico de la región, sin embargo, su descontextualización y falta de conocimientos sobre el registro y análisis de materiales han propiciado una práctica que, de cierta manera, afecta al gremio y a lo que llaman patrimonio.

Hasta el año de 1934 es cuando se hace por primera vez un trabajo profesional, es decir, el de Pablo Martínez del Río, quien fotografió unas manifestaciones gráfico-rupestres del noreste del estado, siendo pionero en este campo de investigación (Herrera, 2015). Durante esa misma década, arribaron otras dos figuras importantes; Donald Brand y Alden J. Mason. Estos norteamericanos estaban en busca del horizonte *Folsom* en Durango, sin embargo, se encontraron con otros vestigios culturales.

Donald Brand (1939) hizo sus estudios en el noroeste del estado, estudiando al área del Zape, mientras que Alden J. Mason (1937) se centró en territorio de la capital, concretamente en el ahora conocido Valle de Guadiana. Mason tiene un lugar importante para la arqueología duranguense, porque fue el primero en acuñar el término de “Cultura Chalchihuites” a las manifestaciones estudiadas por él. En pocas palabras, esta cultura para él fue aquella encontrada desde el norte de Durango hasta el valle de Malpaso en Zacatecas. Para ambos eruditos, esos territorios fueron producto de una supuesta expansión tolteca-tarasca, que vino desde las tierras bajas del pacífico cruzando la Sierra Madre Occidental (Brand, 1939; Cabrero, 1986). Sin embargo, gracias a investigaciones posteriores, su hipótesis ha sido discutida y se han propuesto nuevas teorías.

Años después de los primeros trabajos anteriormente mencionados, Daniel Rubín de la Borbolla atiende una denuncia por el profesor Everardo Gámiz, quién le mostró a este académico unas momias de infantes, que pertenecían a entierros funerarios indígenas en una cueva llama del Pitahayo, localizada en el municipio del Mezquital (Palacios, 2015; Rubín de la Borbolla, 1946). No obstante, estos trabajos no tuvieron gran impacto para la sociedad debido a que fueron denuncias o investigaciones de poca duración. Años después es cuando se prolongan los proyectos propuestos por los arqueólogos.

Los proyectos de larga duración

Para los años de 1950, llega a Durango quizá el investigador con más renombre para la arqueología del norte de México; Charles Kelley. Este arqueólogo, quien estaba en busca de las Culturas del Desierto, plantea un solo proyecto llamado *North-Central Frontier of Mesoamérica* que tuvo como actividades principales las excavaciones del sitio más importante hasta ahora y más estudiado por la academia: la Ferrería. A través de sus diversas

temporadas de campo, Kelley estableció una cronología tentativa a través de fechamientos de radiocarbono y clasificación cerámica (Kelley, 1971; Kelley & Abbott, 1971). Sin embargo, sus estudios no fueron “más allá” de estos análisis porque su interés se desvió más hacia el estado vecino de Zacatecas.

Después de Kelley, la arqueología en Durango fue dejada en el olvido durante un largo periodo de tiempo, hasta que Marie Areti-Hers en 1992, con el proyecto Hervideros, reabre los trabajos arqueológicos en el Estado (Muñiz *et al*, 2017; Palacios, 2015). Esta investigadora, proveniente de Bélgica, tuvo gran impacto académico, generando una serie de trabajos multidisciplinarios en el noroeste del Estado, destacando los de Fernando Berrojalbiz por tomar la lítica tallada. El titulado *Proyecto Hervideros* vino a cubrir un espacio de muchos años dejado por Kelley. A su vez, en la década de los 90 del siglo pasado, llega por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia el arqueólogo Arturo Guevara Sánchez, en conjunto con el arqueólogo Rafael Alducin Mier y Terán de la subdirección de estudios arqueológicos, para activar las investigaciones y labores de conservación hacia el sitio arqueológico la Ferrería (Guevara, 2003, p. 21), así como otras inspecciones e investigaciones someras, todo siendo parte del CINAH-Durango. La estancia del Guevara, culmina con la publicación del libro *Ferrería: Conservación y estudio del sitio arqueológico* en el año 2003, generando investigaciones fructíferas sobre la explicación del sitio, a través de una serie de materiales arqueológicos recuperados en sus excavaciones, sin embargo, este trabajo está inclinado hacia un historicismo cultural y preferencia sobre ciertos indicadores, tal es el caso de la arquitectura monumental, la cual fue de suma relevancia para las explicaciones de tradición mesoamericanista colonial por parte del autor.

Después de Arturo Guevara, en el año de 2004, arriba el arqueólogo José Luis Punzo Díaz, comenzando un proyecto arqueológico, enfocado hacia el área centro-oeste del estado, concretamente para estudiar a las culturas localizadas en el valle de Guadiana (Punzo, 2011), llamado *Proyecto de Investigaciones del Área Centro Occidente de Durango* (PIACOD), teniendo como uno de sus objetivos, reevaluar la propuesta cronológica de Kelley, y aportar a través de un equipo de investigadores multidisciplinarios, nuevos enfoques para el discurso prehispánico de Durango. Uno de los trabajos de tesis hechos por su equipo, destaca el de los raspadores espiga del valle de Guadiana, realizado por Israel Andrade (2014), siendo este uno de los pocos trabajos de lítica del valle.

Otro proyecto institucional y que se ha mantenido hoy en día, es el dirigido por Bridget Zavala, de la Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED). El *Proyecto Arqueológico el Sextín* (PAS) comenzó en el 2007, tomando como área de estudio al noroeste del estado (Palacios, 2015, p. 15). Cabe destacar que, entre los objetivos planteados en este proyecto, se encuentran los relacionados a los asentamientos más tempranos del estado, así como, los primeros indicios del desarrollo de la agricultura (Zavala, 2010a y 2010b). Sin embargo, esta académica no difiere de los otros arqueólogos en el estado en cuestión de teoría y modelos utilizados, ya que sigue en un historicismo cultural y un modelo tradicional mexicano de carácter mesoamericanista, sin embargo, para este trabajo enfocado en las investigaciones sobre lítica tallada, no se discutirá a profundidad los enfoques manejados.

Después de que Punzo dejara el Estado, la arqueóloga Cindy Sandoval (2017 y 2018) continúa labores con el *Proyecto Arqueológico de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica La Ferrería* (PICO), donde se

excavaron otras estructuras de la zona. A partir de la temporada del 2017, se realiza una tesis de licenciatura sobre puntas de proyectil y sus contextos, siendo esta, otro aporte importante para las investigaciones en Durango (Méndez, 2019 y 2020).

Luego del breve paso de Sandoval, llega Cinthya Vidal al Instituto Nacional de Antropología e Historia, investigadora que realiza en el 2011 su tesis de licenciatura sobre análisis petrográficos de cerámica *Aztatlán* en Sinaloa, siendo este, su único aporte hasta el momento para la arqueología en Durango.

METODOLOGÍA

La metodología implementada en este trabajo se basó principalmente en la revisión bibliográfica de los trabajos relacionados a la lítica tallada. En dichas referencias se encontraron artículos publicados en revistas científicas, libros, tesis e informes de las temporadas de investigación.

Asimismo, se tomaron como base los antecedentes de los proyectos arqueológicos en general en el Estado, debido a que es importante mencionar y describir las diversas narrativas que se suelen construir dentro de la comunidad científica en Durango. Por otro lado, a partir de las diversas propuestas y marcos referenciales, este artículo va a generar una serie de premisas a manera de propuesta para los futuros estudios del tema.

Respecto a la teoría relacionada a los estudios de lítica tallada, vamos a encontrar un predominio por modelos hegemónicos propios de pensadores occidentales, es decir, las cadenas operativas, los análisis tipológicos y distribucionales, los sistema-mundo y las esferas de interacción serán algunos de los pensamientos establecidos. Sin embargo, en este artículo se considera que las hipótesis sobre estos materiales suelen tomar un camino en donde sigue existiendo una pregunta controversial para la arqueología regional, es decir ¿Fueron las culturas prehispánicas de Durango parte del fenómeno llamado “Mesoamérica”? (Cabrero, 1986). En consecuencia, dicho paradigma tan vivo en México ha traído una serie de lagunas mentales por parte de académicos y público en general, por lo que se considera fundamental comenzar a analizar otros tipos de vestigios materiales e ideológicos que, sin duda, pueden complementar el conocimiento de la arqueología duranguense.

RESULTADOS

Como ya se mencionó anteriormente, se tomará en esta ocasión solamente la lítica tallada, porque para la lítica pulida solamente se encuentran descripciones someras en los informes disponibles en el centro INAH-Durango. La lítica tallada abarca una serie de artefactos característicos, tales son los casos de los raspadores, puntas de proyectil, raederas, cuchillos, navajillas, siendo manufacturados a través de la percusión (Mirambell & Lorenzo, 1974). El primer trabajo relacionado a esto en Durango fue el de José Luis Lorenzo en 1953. En dicho artículo, describe a una punta acanalada de cuarzo cristalizado, que se encontró cerca de la ciudad de Durango, en el sitio Weicker, proponiendo una posible reutilización del artefacto. Un año después, Charles Kelley y William Shackelford (1954) retoman esa punta clasificándola como *Clovis*. Usualmente, los complejos *Clovis* y *Folsom* son asociados a caza de fauna pleistocénica ya que suelen encontrarse en sitios de caza y destazamiento (Sánchez,

2012, p. 35). El problema de estos primeros acercamientos es que no trasciende en las explicaciones por ser un artefacto de superficie.

Para el año de 1955, Robert Lister y Agnes Howard publican un breve estudio sobre el sitio arqueológico de Navacoyan, en el valle de Guadiana. Este trabajo, menciona y describe una serie de artefactos, incluyendo lítica tallada, destacando sus interpretaciones sobre ellas, por ejemplo, la función específica de piezas con $\frac{1}{2}$ pulgada de longitud, presentando muescas laterales, muescas basales y laterales, fabricadas principalmente con sílex, calcedonia y obsidiana era de ser un ornamento, partiendo del tamaño (Lister y Howard, 1955: 126). Pero este trabajo ha sido objeto de críticas y puesto a debate por falta de sustento teórico y porque la señora Howard no era arqueóloga de profesión.

Posteriormente, Michael W. Spence (1971) realiza una clasificación tipológica basada en materiales recuperados por Charles Kelley en años anteriores. Este trabajo es sumamente interesante porque propone una tipología para los artefactos encontrados dentro de contextos del estado, así como, una serie de complejos culturales localizados en la Sierra Madre Occidental, formando parte de lo que llama Cultura Llano Grande. Estos complejos son los siguientes: Los Caracoles, Las Nieves, Santa Marta y Las Chivas.

Quizá este ha sido uno de los trabajos más importantes para los estudios de lítica, ya que a través de ella, propone culturas arqueológicas e inclusive sigue siendo al antecedente para los análisis en Durango, tal es el caso de Bridget Zavala, quien se suele auxiliar de Spence y otros más para sus clasificaciones (Zavala, 2010a y 2010b).

Uno de los problemas de la propuesta de Spence tiene que ver con el hecho de atribuir artefactos y sus morfologías a una cierta cultura, principalmente cuando no se tienen contextos de ellos, presentando problemas para el uso y función de algunos materiales (Andrefsky, 2005). Otra incongruencia tiene que ver con los nombres tipológicos dados a los objetos analizados, por ejemplo, Spence realiza su propia tipología generando cierta confusión porque muchos de las puntas analizadas, en este caso, son similares a las estudiadas por Suhm y Jelks (1962) en norteamérica, por ejemplo, la “Cerro de Ayala de base cóncava” es similar que la *Maud*; la “Rio Grande triangular” es igual que la “Tortugas”; la “Navacoyan triangular” es justo igual que la “Fresno”. Incluso Spence lo menciona en su artículo, sin embargo, eso no fue impedimento para proponer una “nueva” clasificación. Entre otras de sus premisas, está que presenta como *untyped* a muchos artefactos que ya habían sido registrados y catalogados por un cierto tipo.

Claramente, la propuesta de Spence es relevante, pero hoy en día, con muchos avances dentro de los enfoques regionales en arqueología, podemos ser críticos con este artículo que suele tener ese patrón teórico de un erudito norteamericano de aquella época, en donde suelen hacerse especulaciones sin dar evidencias sobre ellas, por ejemplo, los atributos de migraciones entre grupos de Durango y del sur de Texas para determinados años (Spence, 1971, p. 21).

En 1986, Michael Foster se encarga de estudiar el sitio ya mencionado Weicker, atribuyéndolo a la cultura Loma San Gabriel. En dicho lugar, destaca la descripción de tres puntas de proyectil; Schroeder pedunculada, Hervideros y San Antonio con muescas múltiples (de acuerdo a la tipología de Spence en 1971), las cuales fueron talladas sobre sílex y dos con obsidiana. A través de la analogía de formas de puntas y materia prima, Foster propone una relación simbiótica entre la cultura Loma San Gabriel y Chalchihuites, quienes tuvieron estrechas

relaciones sociales en donde el intercambio y comercio de materiales, fue una actividad constante (Méndez, 2019, p. 42), por ejemplo, el constante movimiento de obsidiana que fue común en la época prehispánica debido a la cercanía de diversos yacimientos en la Sierra Madre Occidental (Darling & Glascock, 1998).

Ahora bien, Jesús Lazalde (1987 y 1992) publicó un catálogo de puntas de proyectil del estado de Durango, siendo estos trabajos años de sus análisis de los materiales saqueados y donados al museo del Aguacate en Durango. Este autor, siendo médico de profesión, recuperó y describió la mayoría de estos artefactos, plasmándolos en su trabajo de 1992 titulado *Puntas de Proyectil del Norte de México*, siendo utilizado todavía en la actualidad por la comunidad académica, sin embargo, ha sido duramente criticado porque siendo este médico, no pudo registrar e interpretar correctamente sus propuestas distribucionales y cronológicas sobre las bifaciales.

Uno de los problemas con la tipología de Lazalde es que el simple hecho de ser médico de profesión, la academia lo ha criticado, asimismo, muchos de sus fechamientos no sustentan un método confiable. Respecto a la clasificación de las puntas, muchas puntas suelen parecerse y ser producto de un rejuvenecimiento, por ejemplo, Tanto el tipo "Palmillas" como el *Scallorn* comparten cierta similitud por la forma y presencia del pedúnculo, en donde la diferencia sería en las dimensiones (Méndez, 2019, p. 56).

Posteriormente, la investigadora Leticia González se encarga de realizar una serie de estudios de sociedades cazadoras-recolectoras de la comarca lagunera, hacia el noreste del estado colindando con los estados de Chihuahua y Coahuila. La arqueóloga cataloga como Culturas del Desierto, atribuyéndoles sitios con las siguientes características:

1. Sitio habitacional al aire libre.
2. Campamentos habitacionales.
3. Campamentos de paso.
4. Estaciones de trabajo (al aire libre).
5. Áreas de ritos y ceremonias (aire libre y cerrado) (González, 2010, p. 52).

Las bases teóricas para la investigación de esta zona tienen que ver con la etnoarqueología y el marxismo. Entre la lítica analizada destacan las puntas de proyectil pedunculadas, núcleos y lascas de desecho, describiendo así, una serie de características para la manufactura de estos artefactos (González, 1992, p. 16). Lo que cabe destacar de estos estudios, es que el patrón de asentamiento propuesto para estos grupos tiene que ver con lo que Taylor (1964) había mencionado, es decir, sociedades asentadas cerca de manantiales mientras que los campos de caza estaban hacia las montañas.

Siguiendo a la zona ya mencionada, es decir, la comarca lagunera, Alfonso González Contreras (2005), describe piezas relacionadas con lítica tallada, lítica pulida. Cabe señalar que, como Lazalde, Contreras no tuvo formación arqueológica profesional, sino su inquietud por esta ciencia lo motivó para sus trabajos, los cuales tienen premisas interesantes retroalimentadas por diversas investigaciones de la rama. Sin embargo, es bibliografía que hay que analizar con cuidado por la viabilidad de las hipótesis propuestas.

Quizás uno de los investigadores más importantes para los estudios de lítica en el estado es Fernando Berrojalbiz. Este autor, siendo del equipo de investigación de Marie-Areti Hers, ha trabajado con cadenas operativas de sitios

como La Tutuvida, El Ángel y Divisadero 2 en el noroeste de Durango. Este arqueólogo menciona que en el estudio de los comportamientos técnicos es posible detectar elecciones culturales (Berrojalbiz, 2009), es decir, dentro de las cadenas operativas los grupos seleccionaron diversas materias primas con ciertas técnicas de tallado, dando una gran ventaja para entender a determinado grupo a través de la reconstrucción de sus artefactos. Sin embargo, la postura teórica de este autor es sumamente colonialista, es decir, analiza la lítica para justificar la supuesta expansión mesoamericana, generando así una serie de conflictos, por ejemplo, no le muestra interés y valor a los grupos de cazadores-recolectores que pudieron haber participado en estas dinámicas culturales; se considera que los estudios de lítica deben ser encaminados hacia un dinamismo, no como objetos estáticos (Jover, 1999), considerando una serie de variables como la reutilización de los materiales. Otras de las hipótesis controversiales de Berrojalbiz tiene que ver con su positivismo binfordiano, es decir, atribuye que la lítica chalchihuiteña permaneció en estratos enterrados, mientras que la tepehuana permaneció en la superficie (Berrojalbiz, 2005).

Para el 2014, Israel Andrade publica sus tesis de grado relacionada a los raspadores espiga del valle de Guadiana. Este trabajo se caracteriza por hacer un catálogo de los artefactos ya mencionados y hacer una serie de interpretaciones respecto a su función ya sea como una herramienta o un material simbólico (Andrade, 2014, p. 136).

Recientemente, se publicó la tesis de Méndez (2019) quien retoma los estudios de lítica en el valle de Guadiana, concretamente, haciendo un análisis contextual para justificar una segmentación social en la Ferrería. Este estudio suele tener un grado de controversia, porque a diferencia de los demás, parte de postulados teóricos “nuevos” en la región, es decir, se deja a un lado el tradicional mesoamericanismo, colonialismo y sistema-mundo, analizando los artefactos no simplemente como una herramienta, sino que también pudieron haber sido resultado de una serie de estrategias meramente simbólicas para determinados contextos (Méndez, 2019 y 2020). Sin embargo, lo que se puede rescatar de este estudio es que se analizan otras puntas de proyectil, en este caso, las depositadas en contextos, teniendo así un catálogo más amplio para futuras investigaciones del tema, así como, un cierto grado de atrevimiento hacia nuevos enfoques teóricos que pueden tener sus ventajas en la arqueología regional.

CONCLUSIONES

Como se ha estado mencionando en este trabajo, la lítica ha sido básicamente un artefacto secundario para la mayoría de los estudios arqueológicos en Durango, llevando así, hacia ciertos vacíos de conocimiento en la región. Sin embargo, a través de los estudios que se han hecho, se ha podido conocer más desde enfoques de cadenas operativas hasta las tipologías.

Un problema que se quiere destacar es que muchos de los trabajos están enfocados hacia grupos sedentarios, influyendo así en el discurso, por ejemplo, los trabajos de Berrojalbiz van hacia el mismo camino colonialista mesoamericano, así que sería grato considerar a los grupos que por excelencia desarrollaron estos artefactos, es decir, los cazadores-recolectores. Recientemente, se publicó un artículo relacionado a los grupos de cazadores

en dos sitios en el municipio del Oro en Durango, en donde se analizan en su mayoría puntas tipo Toyah, pero desafortunadamente la visión de los autores es igual que la de Berrojalbiz; grupos de nómadas influidos por sedentarios de tradición chalchihuiteña y Loma San Gabriel (Ortiz *et al*, 2019, p. 107), sin presentar evidencia concreta sobre lo establecido. A través de investigadores sudamericanos y algunos pocos norteamericanos, los estudios de cazadores-recolectores o *foragers* pueden ser de gran impacto, analizando patrones de asentamiento, movilidad, distribución de materiales y cambios morfológicos-funcionales en sus artefactos, generando así una posible influencia para grupos sedentarios y no al revés como usualmente se ha estado manejando. Por ejemplo, los morteros fijos registrados en el norte de México suelen proponerse como indicadores de presencia cazadora-recolectora (Valdovinos, 2009, p. 47), dejando así la pregunta sobre si los morteros fijos encontrados en la Ferrería.

Así como el caso anterior, seguirá siendo la arqueología en Durango si no nos innovamos desde lo teórico hasta lo metodológico, comenzando con un proceso de descolonizar el conocimiento, es decir, olvidarnos del enfoque mesoamericano e inclusive de las otras corrientes hegemónicas como el historicismo cultural y procesualismo, que a través de estos modelos anglosajones, la arqueología ha tomado un enfoque sumamente colonialista, generando ciertos vacíos científicos y sociales para recientes investigaciones (por ejemplo, principal interés en sociedades de economía sedentaria, mientras que las cazadoras-recolectoras son apartadas del radar de operaciones e intereses). Estos modelos, por su parte, cometen el error de comparar a todas las sociedades y civilizaciones a partir de un punto de referencia que es Mesoamérica, y solamente estar buscando qué tanto se acerca a estos parámetros; por un lado, si se acerca es un resultado positivo, mientras que, si los restos materiales indican una lejanía a esto, no es considerado.

Una de las propuestas para entablar diálogos fructíferos en la región, es dejar las diferencias (que suelen ser manifestadas por los arqueólogos del INAH) y hacer reuniones entre los investigadores de la región para tomarle importancia a uno de los materiales que más perduran en el tiempo: la lítica. Esto llevaría a una serie de futuros estudios que puedan proporcionar información sobre las actividades que se realizaron en un sitio, patrones de asentamiento y la intensidad de ocupación (Sánchez, 2012, p. 103), tomando en cuenta una serie de factores como las variaciones morfológicas ya sean de rejuvenecimiento o contacto entre distintos grupos, así como, los análisis del paisaje debido a que muchos grupos de cazadores-recolectores tuvieron amplio conocimiento de los lugares donde establecían sus campamentos para la obtención de comida, agua y patrones de actividades humanas diarias (White, 2006).

Finalmente, fenómenos culturales como la modernidad, nos ha llevado a separar las relaciones entre individuo y material, y situarlos en espacios ontológicamente distintos (González, 2012, p. 111), cuando esa relación entre sujeto y objeto forma parte de una misma red. Por otro lado, el enfoque colonial que ya se mencionó también está dentro de los marxistas, quienes están en los modos de producción y que la lucha de clases es una condición esencial de la sociedad, originando que la arqueología se vaya convirtiendo hacia una práctica colonial. Hay que reflexionar otra cuestión que suele estar en boga, es decir, la etnoarqueología, que puede ser de gran ayuda, pero problemas relacionados al espacio-tiempo suelen presentarse, mientras que por otro lado, el la labor de los arqueólogos quienes suelen llegar a comunidades para abusar de las personas y decirles quienes son ellos,

dejando a un lado sus identidades para ponerlos dentro de una colección o un discurso metafísico del México antiguo como una unidad, que en realidad tiene una utilidad política que se ha manejado desde el siglo XIX con Porfirio Díaz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrade Gonzáles, I. (2014). *Raspador espiga: herramienta chalchihuiteña en el valle del Guadiana, Durango* (Tesis de grado de licenciado en arqueología). ENAH, México, D.F.

Andrefsky, W. (2005). *Lithics: Macroscopic Approaches to Analysis* (2nd ed., Cambridge Manuals in Archaeology). Cambridge: Cambridge University Press.

Berrojalbiz, F. (2005). *Los Paisajes Prehispánicos del Alto Río Ramos, Durango, México* (Tesis de doctorado). UNAM, México, D.F.

Berrojalbiz, F. (2009). La lítica chalchihuiteña del norte de Durango. *Investigaciones Recientes Sobre la Lítica Arqueológica en México*, Colección Científica, INAH, México D.F., 37-60.

Brand, D. (1939) Notes on the Geography and Archaeology of Zape, Durango. *So Live The Works of Men*, D. Brand (ed.), 75-105.

Cabrero, M. T. (1986). Balance y perspectiva de la arqueología en los estados de Jalisco, Zacatecas y Durango. *Anales de Antropología*, 13-40.

Darling, A. J. & Glascock, M. D. (1998). Acquisition and distribution of Obsidian. *Rutas de Intercambio en Mesoamérica III coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, edited by E. Childs Rattray, UNAM, 345-364.

Foster, M. (1986). The Weicker Site: A Loma San Gabriel Hamlet in Durango, México. *Journal of Field Archaeology*, vol. 13, núm. 1, 7-14.

Franco, N. V. & Borrero, L. A. (1999). Metodología de análisis de la estructura regional de recursos líticos. *En los tres reinos: Prácticas de recolección en el Cono Sur de América*, C. Aschero, A. Korstanje y P. M. Vuoto (Eds.), Ediciones Magna Publicaciones, 27-37.

González Arratia, L. (1992). *Ensayo sobre la arqueología en Coahuila y el Bolsón de Mapimí*. Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo.

González Arratia, L. (2010). La laguna, punto de contacto entre las sociedades agricultoras de la Sierra Madre Occidental y los cazadores-recolectores del desierto. *Historia de Durango*, tomo 1, José Luis Punzo Díaz y Marie-Areti Hers (eds), UJED, 48-75.

González Contreras, A. (2005). *Lítica lagunera*. Torreón, Coahuila: PACMYC.

González Ruibal, A. (2012). Hacia otra arqueología: diez propuestas. *Complestum*, vol. 23 (2), 103-116.

Guevara Sánchez, A. (2003). *Ferrería: conservación y estudio del sitio arqueológico*. Durango: Instituto de Cultura del Estado de Durango.

Herrera Maldonado, D. (2015). Arte rupestre en Durango, ¿qué conocemos hasta ahora? *Segunda semana de arqueología en León. Arte Rupestre y prehistoria*, Proyecto cultural León prehispánico, ed. Montea, 69-112.

- Jover Maestre, F. J. (1999). Algunas consideraciones teóricas y heurísticas sobre la producción de lítica en arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, 34, 53-74.
- Kelley, C.J. & Abbott, E.K. (1971). *An Introduction to the ceramics of the chalchihuites culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part 1: The decorated wares*. Carbondale: University Museum Southern University.
- Kelley, C. & Shackelford, W. J. (1954). Preliminary Notes on the Weicker Site, Durango, México. *El Palacio*, Vol. 61, No. 5, 145-150.
- Kelley, C. (1971). Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango. *Handbook of middle American Indians*, vol. 11, part 2, Archaeology of Northern Mesoamerica, Gordon F. Ekholm, Ignacio Bernal (volume editors), University of Texas Press, Austin, 768- 801.
- Lazalde, J. F. (1987). *Durango Indígena. Panorama cultural de un pueblo prehispánico en el noroeste de México*. México: Museo de Historia, Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Lazalde, J. F. (1992). *Puntas de proyectil del Norte de México*. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Lister, R. H. & Howard, A. (1955). The Chalchihuites culture of the Northwestern Mexico. *American Antiquity*, vol. 21, No 2, 122-129.
- Lorenzo, J. L. (1953). A fluted point from Durango, Mexico. *American Antiquity*, Vol. 18, No. 4, 394-395.
- Márquez Linares, M. A. (2017). Contexto geográfico. *Biodiversidad en Durango*, coordinadores Andrea Cruz Angón, Erika Castaños Rochell, Jessica Valera Padilla, Erika Daniela Melgarejo, Durango, versión digital, 19-22.
- Mason, J. A. (1937). *Late archaeological sites in Durango, México from Chalchihuites to Zape*. Philadelphia: twenty fifth anniversary studies.
- Méndez Bobadilla, M. A. (2019). *Análisis tecno-morfológico-funcional de las puntas de proyectil depositadas en contextos en el sitio arqueológico la Ferrería, Durango, México* (Tesis de grado de licenciado en arqueología). Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Méndez Bobadilla, M. A. (2020). Una aproximación arqueológica a la segmentación social del sitio arqueológico la Ferrería, Durango, México, a través de las puntas de proyectil y sus contextos. *Revista Chicomoztoc*, Vol. 4. No. 4. Julio 2020, 160-197.
- Mirambell, L. & Lorenzo, J. L. (1974). *Materiales Líticos Arqueológicos: Generalidades. Consideraciones Sobre La Industria Lítica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Muñiz García, D., Sumano, K. & Punzo, J. L. (2017). La arqueología en la construcción del imaginario sobre el pasado prehispánico de Durango. *Revista Historia de la Universidad Juárez del estado de Durango*, núm. 9, 12-39.
- Muscio, H. J. (2009). Nicho y estrategia predominante. Dos conceptos necesarios en arqueología evolutiva. *150 años después: la vigencia de la teoría evolucionista de Charles Darwin*, Barboza et. al. (eds), Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 83-105.
- Muscio, H. J. (2011). Ocupaciones humanas a cielo abierto de finales del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío en el valle de San Antonio de los Cobres, Puna de Salta, Comechingonia. *Revista de Arqueología*, núm. 15, 171-190.

- Ortiz Barrera, R. M., Punzo Díaz, J. L., Sandoval Mora, C. C. & Cabadas Báez, H. V. (2019). La presencia de cazadores-recolectores en el estado de Durango. Hallazgos recientes. *Evidencias en el desierto. Una mirada a las comunidades cazadoras-recolectoras*, Gallaga (coord.), México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, 105-113.
- Palacios Ríos, E. O. (2015). *Caracterización de la dieta de la cultura chalchihuites en su rama Guadiana por medio del análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno* (Tesis de grado de licenciada en arqueología). Zacatecas, UAZ.
- Punzo Díaz, J. L. (2011). *Proyecto de Investigaciones Arqueológicas del Área Centro Oeste de Durango*. Durango: informe técnico, centro INAH-Durango.
- Rubín de la Borbolla, D.F. (1946). Arqueología del sur de Durango. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo 111, 111-121.
- Sánchez Morales, I. (2012). *Las industrias líticas de puntas de proyectil y bifaciales en los sitios arcaicos de Sonora* (Tesis de grado de licenciado en arqueología). México, D.F.: ENAH.
- Sandoval Mora, C. C. (2017). *Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica la Ferrería*. Durango: informe técnico, centro INAH-Durango.
- Sandoval Mora, C. C. (2018). *Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica la Ferrería*. Durango: informe técnico, centro INAH-Durango.
- Spence, M. (1971). Some lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango. *Mesoamerican Studies*, 8, University Museum Southern Illinois, University of Illinois, Carbondale, 1-47.
- Suhm, D. A. & Jelks, E. B. (1962). *Handbook of Texas Archaeology: Type Descriptions*. Texas: The Texas Archaeological Society.
- Taylor, W. (1964). Tethered nomadism and wáter territoriality: an hypothesis. *XXV Congreso Internacional de Americanistas: México*, 197-203.
- Valdovinos Pérez, V. H. (2009). *¿Semisedentarismo o nomadismo? Los Recolectores Cazadores de la confluencia de los ríos Salado y Bravo* (Tesis de grado el título de licenciado en arqueología). México, D.F.: ENAH.
- Vidal Aldana, C. I. (2011). *El intercambio en el Noroccidente prehispánico. El intercambio entre la rama Guadiana de la tradición arqueológica Chalchihuites y la tradición Aztatlán, entre 600-1300 d.C.* (tesis de grado de licenciada en arqueología). ENAH, México, D.F.
- White, J. M. (2006). "Landuse patterning of early foragers in the Northeastern Desert of Mexico: Interpretation and Archaeological visibility". Tesis doctoral, University of Kentucky.
- Whittaker, J. (2004). *American Flintknappers*. University of Texas Press.
- Zavala Moynahan, B. (2010a). El camino a la agricultura. Especulaciones sobre el agricultor temprano en Durango. *Historia de Durango*, tomo 1, José Luis Punzo Díaz y Marie-Areti Hers (eds), UJED, 120-138.
- Zavala Moynahan, B. (2010b). Proyecto Arqueológico Sextín: resultados preliminares de la primera temporada de campo, 2008. *Historia de Durango*, tomo 1, José Luis Punzo Díaz y Marie-Areti Hers (eds), UJED, 316-330.